

El dólar vale más

Una reflexión sobre dinero, Estado e identidad*

Emilia Ferraro¹

“Las relaciones entre personas y cosas generalmente están fetichizadas como dos campos contradictorios, pensados en los términos de estados y mercados, actores abstractos en un universo Maniqueo de bien y mal que tiene espacio solamente para una sola cara de la moneda a la vez. Sin embargo, el caso es que la moneda tiene dos caras y que lo que realmente importa es su relación, la mutua constitución de la política y los mercados en un todo social móvil”

Hart (1986:647)

Premisa

El debate sobre definiciones y conceptos de pobreza es muy amplio². Los acercamientos

Ferraro Emilia, 2004, “El dolar vale más. Una reflexión sobre dinero, Estado e identidad”, en ICONOS No.19, Flacso-Ecuador, Quito, pp.71-77.

* Este artículo fue elaborado gracias a la contribución del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), a través del esfuerzo conjunto del Programa Regional de Becas y el Programa CLACSO/CROP de estudios sobre pobreza en América Latina y el Caribe. El trabajo forma parte de los resultados del Proyecto “Las voces de la pobreza. Una etnografía de la dolarización”, que fue premiado con una beca de investigación en el Concurso para investigadores senior “La economía política de la pobreza” en 2003 y que se encuentra todavía en ejecución. Este artículo presenta los resultados parciales de la investigación.

¹ Ph.D. en antropología social (Universidad de Kent, Inglaterra). Profesora e investigadora asociada de FLACSO-Ecuador; becaria senior de CLACSO.

que hasta hace poco han dominado este debate son aquellos que privilegian los criterios de ingreso y consumo; su importancia reposa en el hecho que tales acercamientos se centran sobre los aspectos esenciales de la “privación”, es decir “no tener suficiente comida”; además, según algunos autores, estos acercamientos están mejor equipados para medir y comparar situaciones de privación, lo cual es necesario para la ubicación de las políticas anti-pobreza³.

Sin embargo, desde hace unos años existe un consenso en la comunidad internacional acerca de que la pobreza es un fenómeno multi-dimensional que no puede ser fácilmente reducido a unos cuantos indicadores cuantitativos⁴ y que es necesario ampliar los criterios para su definición y medición. Este consenso se ha difundido y ha sido legitimado gracias al trabajo y la difusión de documentos por parte de organismos internacionales, como por ejemplo el UNDP Human Development Report, y de investigadores y pensadores como A. Sen y sus trabajos sobre las capacidades humanas. Sin embargo, esta reconocida multi-dimensionalidad de la pobreza no se refleja en una pluralidad de marcos analíticos que guíen, por ende, el diseño de políticas multidimensionales.

² Para una revisión de este debate ver por ejemplo el número monográfico de *IDS Bulletin* (1998); también A. Sen (1985).

³ Cf. A. de Haan (1998: 17).

⁴ L. Hanmer et al. (1996:24), citado en A. de Haan y S. Maxwell (1998:4). Ver también World Bank (2000).

En el país, los debates sobre la dolarización, sobre su validez, sus efectos y posibles escenarios futuros, son un caso ilustrativo de esta tendencia, ya que se asume que el tema es de competencia exclusiva de los economistas y estos debates están, consecuentemente, circunscritos a la discusión “técnica” del modelo según los parámetros delineados por la disciplina económica. Con este artículo me propongo contribuir a este debate enriqueciéndolo y complementándolo con datos obtenidos a partir de una mirada antropológica al tema, con el intento de fomentar el diálogo interdisciplinario absolutamente imprescindible para la comprensión profunda de los fenómenos tan complejos que caracterizan el momento actual.

La “era del dinero salvaje”

La década de 1990 ha visto la celebración, como nunca antes, de los valores del libre mercado, que se han convertido en valores de referencia a través de los cuales todos los demás están juzgados. Esta década se ha caracterizado, entre otras cosas, por “el declive del poder relativo del estado [que] ha coincidido con un rápido incremento de la violencia étnica, ya que las minorías luchan por el poder y el reconocimiento (...) Los varios llamados al nacionalismo y a la etnicidad son idiomas creados en un contexto más amplio de acciones políticas” Gregory (1997:3).

Gregory define esta época como “la era del dinero salvaje”, es decir, la era del capitalismo “desorganizado” caracterizado por un declive en el poder del Estado para domesticar las fuerzas del mercado y por la desconfianza de los ciudadanos en la capacidad del Estado de actuar moralmente.

La era del dinero salvaje no está marcada solamente por la victoria de los valores del anarquismo del mercado libre, sino también por la emergencia simultánea de culturas divididas, y se da en un contexto de “globalización” de la cultura y de la economía capitalista en el cual existen varias contradicciones.

Una de éstas es, justamente, la coexistencia de la fragmentación de la ilusión de los estados-naciones y la simultánea homogenización de las culturas⁵.

Con estas premisas, en este artículo exploro una de las muchas dimensiones de la dolarización, entendida justamente como producto de la era del dinero salvaje, es decir, exploro los imaginarios alrededor del dólar como moneda circulante. Adopto como punto de partida un concepto de economía definida como un sistema socio-cultural, es decir, parto de la convicción de que la economía no está conformada solamente por un conjunto de prácticas sino también por un entramado de significados que tiene un papel muy activo en determinar las acciones y decisiones económicas “prácticas”. Por lo tanto, ambos niveles -de la práctica y de las representaciones- son necesarios de analizar para tener una visión completa (y más compleja) de cualquier fenómeno económico.

En el caso de la dolarización, esto significa salir de los debates y explicaciones “técnicas” del modelo y de las reformas que ameritaría, y empezar a explorar sus otras dimensiones más discursivas y simbólicas, teniendo en cuenta que la realidad humana siempre se escapa de los modelos a los cuales queremos someterla. Metodológicamente, esto significa dejar a un lado los números y las cifras para tomar en cuenta las palabras de quienes viven a diario los estragos y/o beneficios supuestos o reales de tal medida.

Mientras tales premisas pueden resultar inútiles para los economistas, representan en cambio la esencia de la antropología, que es la disciplina que enmarca mi acercamiento epistemológico y metodológico al fenómeno de la dolarización.

Las preocupaciones que planteo en este artículo no son solamente académicas, pues tienen repercusiones políticas inmediatas; de hecho, es ya de conocimiento general que las

5 Según Gregory (1997) estos cambios se reflejan también en la academia, en donde el lenguaje de “sociedad” e “individuo” se ha sustituido por el de “cultura” e “identidad”.

medidas políticas que se dirigen a solucionar problemas económicos apremiantes muchas veces se revelan ineficientes precisamente porque fallan en entender las dinámicas y prácticas de “la gente común” y las ideas y representaciones que guían tales decisiones⁶. Así, si la decisión de adoptar el dólar norteamericano como moneda nacional del Ecuador respondía, en última análisis, a la voluntad de mejorar la situación económica del país y de sus ciudadanos y ciudadanas, analizar lo que estos ciudadanos y ciudadanas piensan de esta medida es un imperativo impostergable.

Las dos caras de la moneda

Toda moneda tiene literalmente dos caras: la una representa un personaje histórico que simboliza la autoridad política que emite la moneda; la otra cara (el reverso de la moneda) representa un número, es decir la cantidad específica que, en un intercambio, hay que pagar por esa moneda. Estas dos caras representan respectivamente el Estado y el mercado: la una nos recuerda que es el Estado que produce el sistema monetario nacional (la moneda), pero nos recuerda también que originariamente el dinero encierra en sí, y representa, una relación entre las personas de una sociedad, es personalizado y es el símbolo de una identidad nacional que une a quienes lo usan. La otra cara nos revela que la moneda es un objeto capaz de entrar en relaciones definidas con otros objetos, en cuanto medida independiente de las personas involucradas en cualquier transacción

6 Ver por ejemplo, Arce y Long (2000:186).

7 Según Hart (1986: 638), el impulso medieval maniqueísta está profundamente arraigado en el pensamiento económico moderno y, en el siglo XX, estas dos tendencias mutuamente excluyentes han sido infladas al punto que han dado vida a una peligrosa lucha ideológica entre el socialismo estatal y el libre mercado.

8 La investigación se está desarrollando principalmente en el barrio “La Floresta” de Quito, que ha sido escogido por varias razones, entre ellas, la heterogeneidad de sus habitantes que refleja la heterogeneidad pobla-

particular. En cuanto tal, el dinero es, entonces, tanto un símbolo de autoridad “personalizada” como una mercancía que tiene un precio y, en este sentido, su lógica es la de los mercados anónimos. La ambigüedad que encierra esta doble cara de la moneda se refleja en la ambigüedad de percepciones, opiniones y manejo del dólar en la realidad ecuatoriana.

Estas dos caras representan la organización social de la cual el dinero es producto; en la teoría moderna están sintetizadas respectivamente por el Estado y el mercado (cf. Hart 1986). Sin embargo, a lo largo de la historia del pensamiento económico occidental, las teorías económicas sobre el dinero se han centrado siempre sobre la una o la otra cara de la moneda, llevando a que del debate se lleve en los términos de una falsa polarización. Mientras, en general, las teorías económicas privilegian la cara del mercado y restan importancia -cuando no la niegan- a la cara relacionada con el estado, en este artículo desdibujo (aunque parcialmente) las complejas relaciones que se establecen entre las dos⁷.

La cara del mercado

La investigación sobre la cual se basa este artículo -y que es de corte eminentemente cualitativo-⁸ demuestra que la evaluación que la gente común hace de la dolarización se ubica en campos no estrictamente “económicos” sino que se da en el mundo del imaginario.



Antonio Mena



A pesar de algunas manifestaciones de contrariedad, mis entrevistadas/os se niegan a la idea de "regresar" al sucre o de abandonar el dólar como moneda nacional. En el sentir popular, la dolarización ha cumplido con su objetivo: frenar el continuo aumento de la tasa de cambio del sucre a dólar.

Mis interlocutores, sujetos de esta investigación, reconocen que la dolarización ha significado para casi todos una devaluación de sus sueldos, los cuales en el paso de sucres a dólares han sufrido una fuerte disminución de la capacidad de adquisición, provocando una “depreciación” del dinero mismo y simultáneamente una subida muy fuerte en los precios de consumos básicos, etc. “Todo está muy caro, todo, todo”, es el lema casi de sus respuestas:

“Por ejemplo, tenían un sueldo de ahora, digamos de 100 dólares, pero equivalente en sucres creo que era dos millones y medio, pero al inicio era dos millones y medio que ganaba la gente y le hicieron la transformación a dólares quedó con 100 dólares que en sucres podía comprar muchas cosas, creo que estuvo en 10.000 u 11.000 sucres y se puso a un cambio de 25.000, cosa que la cantidad que él ganaba se puede decir que era 200 dólares, pero de la noche a la mañana le rebajaron a 100 entonces ya no podía comprar lo mismo, compraba lo indispensable nada más”.⁹

A. D. es una joven mujer dueña de una sala de belleza, quien ha sido inicialmente benefi-

cial de la ciudad. La metodología escogida combina la etnografía, es decir la observación de la vida y las actividades cotidianas en el sitio en el cual se desarrollan, con entrevistas semi-estructuras y abiertas a los y las habitantes del barrio, así como a los miembros del Comité Barrial. Como toda investigación cualitativa, no está tan preocupada de la representatividad numérica de las y los sujetos de la investigación, cuanto de la rigurosidad interna de sus premisas, métodos y resultados. En otra palabras, el objetivo final de mi investigación no es arrojar datos que den cuenta de las opiniones de una muestra numéricamente “representativa” de hombres y mujeres acerca de la dolarización, sino dar cuenta de las relaciones que se establecen entre representaciones y actividades económicas; en este caso específico, lo que quiero demostrar es que las consideraciones “no económicas” tienen relación directa con los resultados económicos.

ciada por el cambio de moneda, pues tenía unas propiedades que había comprado en sucres justo a la víspera de la dolarización y que vendió inmediatamente después en dólares, con un margen de ganancias muy alto. Esto le ha permitido comprar un local propio e implementar un negocio independiente que hasta ahora, dice, le ha ido muy bien. Sin embargo, así se expresa del dólar:

“...entonces, así cuando comentamos entre gente decimos ‘el maldito dólar’, ‘el maldito dinero’, porque cuando nosotros teníamos sucres si bien es cierto que no, ahora el dólar nos ha permitido hacer cosas, pero nosotros le tratamos a la moneda así como ‘el maldito dólar’ (...) porque decimos que si se cambia un billete de diez dólares se desaparece el billete, no sabemos ni en qué, y es como que mágicamente se va el billete (...) esta moneda tonta cómo se va, ni bien se recibe ya se van los billetes (...) por ejemplo, en el caso de mi familia, entonces cuando nos ponemos a conversar ellos dicen ‘¡ay este maldito dólar!’ , pero es que ni bien cambiamos el billete de dólares y ya no hay. Siempre nos estamos quejando de la parte económica. Igual, cuando vamos al mercado, a mí me parece terrible que todos quieran hacer montos de 50 centavos, entonces decíamos ‘no nos educaron para tener la dolarización’, porque esa gente humilde lo único que hizo, si antes valía 5 mil sucres le convirtió a 5 dólares las cosas, así más o menos”.¹⁰

Esta misma percepción del dólar como una moneda que tiene vida propia y “se va más rápido” y que, por ende, comercialmente hablando, tiene un valor “menor”, está presente en la casi totalidad de mis interlocutores. Por ejemplo, E.C., vendedora de comida en el mercado de la Floresta, dice:

⁹ Entrevista a F. C. del 6 de noviembre de 2003.

¹⁰ Entrevista a A. D. de noviembre de 2003.

“Me voy cada día al mercado de San Roque a hacer compras con un billete de \$20. Un poco de azúcar, unas legumbres y el billete ya se ha ido, no queda nada, no alcanza para nada. Así es desde que cambiamos de moneda”.¹¹

Cualquier tema relacionado con el dinero levanta la cuestión general del *valor*, pues implica adoptar algún estándar de valor. Los valores implican tanto el deber ser como lo que es, prescriben las normas y describen los hechos, median entre las normas y los hechos entendidos como parte de una unidad dialéctica. Los valores “son aquellas cadenas invisibles que ligan las relaciones entre las cosas con las relaciones entre personas. Son invisibles en el sentido de que (...) son formas de conciencia humana que describen lo que es y prescriben lo que debe ser. Como descripciones, aclaran las relaciones entre la reproducción de cosas y de personas en contextos históricos, geográficos y sociales específicos; como prescripciones guían las acciones que se toman” para cambiar un estado de cosas (Gregory 1997: 12).

Cualquier sistema de valor necesita, a su vez, de un estándar aceptado, implica una evaluación, es decir un proceso de comparación entre entidades distintas que son juzgadas como iguales/diferentes en referencia con ese estándar y que establezcan parámetros de referencia. Las citas literales aquí transcritas nos revelan una construcción cultural del “valor” del dinero que es independiente de la cantidad “objetiva” marcada en la una cara de la moneda. Es decir, el valor de este nuevo dinero no está dado tanto por el numeral que indica una cantidad numérica, cuanto por la comparación con un estándar de referencia anterior, el sucre, a través del cual se compara la capacidad de adquisición de los “números” de cada moneda.

Sin embargo, cuando hablamos del “valor del dinero” no nos referimos solamente a su valor “comercial” y a su poder de adquisición. Como veremos a continuación, hay otra face-

ta del dinero y del valor que convierte la búsqueda de soluciones y de respuestas inmediatas en una empresa más compleja.

La cara del Estado

A pesar de las contrariedades manifestadas más arriba por mis entrevistadas/os, estas mismas personas, contradictoriamente, se niegan a la idea de “regresar” al sucre o de abandonar el dólar como moneda nacional.

Esto coincide con los datos de los sondeos y encuestas de opinión llevadas adelante por las mayores encuestadoras del país que, en septiembre de 2003, revelaban que en Quito y Guayaquil el 63.5% y el 60.5% respectivamente estaban en desacuerdo con el regreso a un cualquier tipo de moneda nacional.

Algunos economistas justifican esta resistencia a abandonar el dólar con la ausencia de políticas económicas y de reformas apropiadas, que preparen adecuadamente el camino para un nuevo cambio de moneda. Sin embargo, profundizando en las conversaciones con mis interlocutores, sus palabras comenzaron a revelar la existencia de otra posible explicación para este “apego” al dólar, y que tiene sus raíces en la imagen percibida del Estado. En otras palabras, la resistencia a regresar a un tipo de moneda nacional se debe a la falta de legitimidad y confianza en el estado ecuatoriano, emisor de la moneda nacional.

Estas personas consideran que el Estado ecuatoriano –y el actual gobierno que lo representa– ya no tenga la capacidad y la voluntad de garantizar el “valor” y la estabilidad de la moneda. La cita literal que transcribo a continuación es ejemplar de muchas otras que he recogido a este propósito:

“Desde mi punto de vista ha sido positivo la dolarización, porque ahora lo que tengo no se me va a desvalorizar, tengo esa confianza de que no se va, tengo lo mismo, cada día (...) no como antes que no tenía esa confianza (...) la estabilidad del dólar, más le tengo confianza en el dólar porque sé que ese capital no se me va a disminuir. [Lo que me da esta confianza] *es la economía del gobierno americano* [énfasis agregado].

11 Conversación personal con E.C. de 9 de febrero de 2003.

(...) Sí, se está mejor con el dólar, por esa percepción, porque igual es una moneda que otra, igual se puede trabajar con el dólar o con el sucre, pero la confianza que uno llega a tener en algo y no preocuparse por lo que pueda sucederle a esa moneda es algo magnífico (...) Si regresáramos al sucre estaríamos siempre preocupados que en momento se va a desbaratar nuevamente, no hago negocio, qué voy a emprender, qué confianza me da el sucre y qué confianza me da el dólar”.¹²

La dolarización como tal es un fenómeno todavía muy reciente y sus impactos empiezan a estabilizarse solamente a partir de la segunda mitad de 2003, como lo demuestran los artículos publicados en este número de ICONOS. La dolarización se implementó unos meses después del “feriado bancario”, una medida extrema tomada por el gobierno de J. Mahuad que jamás se había dado en el país. La gente recibió un verdadero shock con esta medida y nunca le perdonó al presidente, quien fue derrocado en un levantamiento popular en enero de 2000, no sin tener tiempo, de todas formas, de elevar el cambio del dólar en 25.000 sucre, cifra récord jamás alcanzada antes.

En el sentir popular, el feriado bancario es todavía una herida abierta y la dolarización está asociada a esta crisis que precedió su implementación: es entendida como la medida

destinada a frenar el continuo aumento de la tasa de cambio del sucre a dólar y, en este sentido, la dolarización ha cumplido con su objetivo. De esta manera, en el sentir popular el dólar es considerado una moneda fuerte, porque “fuerte es su gobierno” y por lo tanto ese gobierno fuerte –Estados Unidos- no permitiría un nuevo congelamiento bancario, que de todas formas, según la opinión popular, no va a ser necesario en la medida en que la moneda nacional sea el dólar.

Así, en este caso, el estándar de referencia que crea y da valor a la moneda es la confianza en el Estado que emite esa moneda. Las características de la economía estadounidense son así definidas por mis interlocutores: el tener una moneda nacional que es también la moneda de referencia internacional, fuerte, aceptada en todo lado, y que por ende no se devalúa a los ritmos del sucre, produce una fuerte estabilidad económica; los bancos funcionan y no hubo jamás congelamiento bancario. Estas supuestas características del dólar y de la economía en la cual circula, se trasladan con la moneda misma, son inherentes a ella. Cuando Ecuador adopta esta moneda, adopta, por tanto, también sus características y garantías.

En los tiempos actuales experimentamos la sociedad en dos formas principales: el estado y el mercado; de hecho, nos recuerda Gregory (1997:14), la característica distintiva del estado es el dinero que crea, a través de un proceso por el cual marca unas mercancías como oro, bronce, papel, con signos específicos (ej. \$) y así todos las ciudadanas y ciudadanos de ese estado reconocen ese producto creado como la moneda de uso legal dentro de un territorio definido. Sin embargo, la adopción de una moneda extranjera y dominante como moneda nacional demuestra, concretamente, que la economía global se presenta como una red social singular que desafía las pretensiones de los estados territorialmente individuales de convertirse en el referente central y exclusivo de la idea de socie-



12 Entrevista a F.C. de noviembre de 2003.



El dólar es considerado una moneda fuerte, porque "fuerte es su gobierno"; un gobierno fuerte -EEUU- no permitiría un nuevo congelamiento bancario. Lo que se está expresando no es tanto la conformidad con una moneda "extranjera" cuanto la inconformidad con un Estado y una identidad nacional desgastados.

dad que sus ciudadanas/os manejan. Mientras que una vez los mercados nacionales dominaban la vida económica, hoy en día "nuestra civilización se concibe a sí misma como a una economía más que como un medio de asociación política" (Hart, 2001: 6).

Gregory (1997:1) dice que el signo de todo imperialismo es la capacidad de organización de mercancías especiales y la creación de un estándar nacional de valor que es convertible en oro a una tasa de cambio fija; es decir, la creación de una moneda. Cuando el poder político de quien crea esta moneda empieza a desvanecer, así lo hace el valor de la misma.

Sin embargo, el dinero también es vehículo del poder del Estado que lo emite. Así, las monedas "mas fuertes" adquieren un uso y un valor más amplios a través de políticas estatales coercitivas, y el vacío dejado por el poder político nacional viene colmado por un poder político "supra-nacional" más fuerte y dominante, que es el poder que da legitimidad a su propia moneda y se expresa a través de ella.

La adopción del dólar como moneda nacional significa, por lo tanto, la adopción de una nueva identidad nacional (cf. Alemán 2002). Esto explica por qué, a pesar de los efectos "económicos" negativos, en general la mayoría de los y las entrevistadas perciben a la dolarización como positiva: lo que están expresando no es tanto su conformidad con una moneda "extranjera" cuanto su inconformidad con un Estado y una identidad nacional desgastada.

Bibliografía

- Alemán, A., 2002, "Identidad cambiaria: relatos sobre la nación contados a través del dinero", en *Destiempos*, No.5, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- Arce, A. y N. Long, compiladores, 2000, *Anthropology, Development and Modernities*, Routledge, Londres.
- de Haan, A., 1998, " 'Social Exclusion'. An alternative concept for the study of deprivation?", en *IDS Bulletin*, vol. 29(1).
- de Haan, A. y S. Maxwell, 1998, "Poverty and social exclusion in the North and South", en *IDS Bulletin*, vol. 29(1).
- Gregory, C.A. , 1997, *Savage Money. The anthropology and Politics of Commodity Exchange*, Studies in Anthropology and History, sl.
- Hanmer, L. et al., 1996, *Poverty in Sub-Saharan Africa: GAT can we learn from the World Bank's Poverty Assessment?*, Institute of Social Studies, The Hague.
- Hart, K., 1986, "Heads or tails? Two sides of the coin", The Malinowski Memorial Lecture, en *Man* 21(4), pp. 637-656, sl.
- , 2001, *Money in an unequal world*, Texere, New York.
- IDS Bulletin, 1998, *Poverty and Social Exclusion in North and South*, Número Monográfico vol. 29(4).
- Narayan, D. et al., s.f., *Voices of the Poor: can anyone hear us?*, Oxford University Press for the World Bank, New York.
- Sen, A., 1985, *Commodities and capabilities*, Elsevier, The Netherlands.